

REVUELTAS

Avance neoliberal en San Juan de la Costa: Extractivismo y explotación forestal del Futahuillimapu, 1985-2018¹

*Neoliberal development in San Juan de la Costa:
Extractivism and logging of Futahuillimapu, 1985-2018*

Gustavo Saldivia Kuschel²

RESUMEN: Este artículo busca explicar las transformaciones socioambientales producidas en la comuna de San Juan de la Costa, provincia de Osorno, a partir del proceso de expansión forestal desarrollado desde la década de 1980. Como fuentes primarias se recurrió a la revisión de prensa local y el recogimiento de relatos orales. Algunos de los resultados obtenidos son que los impactos ambientales de la industria forestal han modificado los modos de vida de la población local y que, mediante la consolidación del modelo forestal, se ha tensionado la relación entre capital, trabajo y naturaleza en el territorio.

PALABRAS CLAVE: Expansión forestal, neoliberalismo, transformaciones socioambientales.

ABSTRACT: This article seeks to explain the socioenvironmental transformations produced in the town of San Juan de la Costa, province of Osorno, starting

¹ Esta investigación contó con el apoyo del Centro de Ciencias del Clima y la Resiliencia (CR)², FONDAF 15110009 de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo de Chile, en el marco de la tesis de pregrado: Actividad forestal, escasez hídrica y comunidades huilliche: Hacia una historia socioambiental de San Juan de la Costa, provincia de Osorno (1985-2018).

² Chileno. Licenciado en Historia, Universidad Austral de Chile. Valdivia, Chile. Correo electrónico: g.saldivia17@gmail.com / Registro ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7335-0720>

of the process of forest expansion developed since the 1980s. This article considers local press and oral accounts as primary sources. Some results obtained indicate that the environmental impacts of the forest industry have modified the lifestyle of the local population and, through the consolidation of the forest model, stressed the relationship between capital, labor and nature in the territory.

KEYWORDS: Forest expansion, neoliberalism, socioenvironmental transformations.

Introducción

La expansión forestal en Chile ha constituido un tema de interés para la historiografía nacional de las últimas décadas en tanto problema histórico, particularmente al enmarcarlo como parte de la liberalización económica del país acaecida desde la dictadura militar³. A partir de allí, algunos aspectos que se han tenido en cuenta para profundizar en este tema han sido las políticas públicas como el DL 701 del año 1974, que fue determinante para el desarrollo forestal a través del financiamiento público. Así como la irrupción de grandes grupos económicos en el sector forestal y los impactos que ha generado el rubro, tanto en términos ambientales como en las comunidades indígenas, en cuyos territorios se ha asentado la industria.

El presente artículo ahonda en el proceso de expansión forestal en la comuna de San Juan de la Costa, Región de Los Lagos, realizando una caracterización histórica de las relaciones construidas entre tres tipos de actores que interactúan en el territorio y se vinculan a través de la actividad forestal, a saber: campesinado, empresas forestales y Estado. Es decir, se plantea un trinomio de sujetos históricos que interactúan entre sí, mediante la actividad forestal en su conjunto, llevada a cabo por la industria y por familias, en sus respectivas proporciones, respaldados por distintos mecanismos estatales de incentivo forestal. Mientras que, temporalmente, se abarcan los años desde que se instala el sector forestal en la comuna hasta la actualidad, donde aún es posible observar transformaciones derivadas del desarrollo de la actividad forestal.

³ Para comprender la instalación de la actividad forestal en dictadura ver los trabajos de: Camus, P. (2006). Ambiente, bosques y gestión forestal en Chile. 1541-2005. Santiago: LOM; Torres-Salinas, R. et al. (2016). Desarrollo forestal, escasez hídrica y la protesta social mapuche por la justicia ambiental en Chile. Ambiente & Sociedade, vol. XIX(nº1), 121-146.; Van Dam, C. (2006). “Empresas forestales y comunidades rurales en el centro-sur de Chile: externalidades sociales de un modelo ‘exitoso’”, Debate Agrario, 40-41; entre otros.

Respecto al problema de investigación, hay aspectos que se tensionan históricamente en el territorio que guardan relación con problemáticas ambientales latentes en la actualidad. Tales problemáticas se expresan en elementos como sequía, erosión del suelo o disminución de la disponibilidad de agua, y se han visto acompañadas por un sector forestal en permanente avance sobre el espacio de estudio. Las problemáticas mencionadas se perciben como expresiones perniciosas del avance del empresariado forestal por parte de las y los habitantes de la comuna, por lo que en las páginas siguientes se ofrece un relato que busca relacionar el auge forestal y las transformaciones socioambientales suscitadas en el tiempo reciente; así como la caracterización de estas transformaciones a partir de la historicidad de los actores involucrados.

Para poder realizar una aproximación de la experiencia histórica de estos actores, el objetivo general de la investigación fue analizar las transformaciones socioambientales en San Juan de la Costa en torno a la actividad forestal, a partir de las relaciones sostenidas entre campesinos, empresas forestales y Estado desde mediados de la década de 1980. Por tanto, el objetivo de este trabajo no es evaluar los alcances ambientales que la actividad forestal desencadena, sino describir cómo distintos sujetos históricos han respondido al avance de esta actividad, viendo modificado sus modos de vida y su relación con el medioambiente. Cabe recalcar que la temporalidad trabajada se explica porque, según las fuentes recogidas, fue a mediados de los años ochenta que se hizo presente la industria forestal en el territorio, con las primeras plantaciones de especies exóticas a nivel empresarial.

En relación al aparato metodológico que estructuró esta investigación histórica, se recurrió a fuentes primarias como la revisión y selección de prensa, particularmente el Diario Austral de Osorno, desde el año 1985 al 2015, junto a prensa digital para los años más recientes. También se efectuó un trabajo de campo que contempló ocho salidas a terreno entre los meses de junio de 2019 y enero de 2020, en las que se realizaron entrevistas semiestructuradas y abiertas. Se entrevistó a catorce personas, cuyo criterio de selección se ciñó a la cercanía de las y los individuos con el proceso estudiado; vale decir, se consideraron informantes clave a personas en su calidad de extrabajadores forestales, agricultores, trabajadores de instituciones como CONAF y a actores sociales relevantes, como comuneros indígenas y sujetos que detenten cargos de representación política.⁴ De igual manera se incorporaron documentos e informes provenientes de instituciones tales como la I. Municipalidad de San Juan de la Costa, el INFOR o INDH, así como bibliografía atinente al problema de investigación.

⁴ Cabe destacar que las personas mencionadas en este trabajo autorizaron que sus nombres fueran publicados.

Algunos de los principales argumentos que se exponen en el artículo se refieren a que la expansión forestal en San Juan de la Costa -en tanto expresión del proyecto neoliberal- ha conllevado cambios en las dinámicas de capital, trabajo y naturaleza. Por cuanto la entrada del empresariado forestal a una zona donde primaba una estructura de economías familiares con base en la agricultura, ganadería y explotación del bosque nativo, devino en transformaciones que significaron la asalarización de la fuerza de trabajo local al interior de estas empresas y posteriormente el desarrollo del trabajo forestal por cuenta propia al interior de las comunidades. Por su parte, la inserción del sector forestal generó procesos de diferenciación, llegando a tener actores locales que se han beneficiado de la actividad y otros que han entrado en conflicto con ella. Además, las instituciones del Estado han obrado de manera funcional al desarrollo del rubro forestal, con incentivos al empresariado primero y a las comunidades locales después.

Con todo, la hipótesis que se sostiene en el presente trabajo establece que la expansión forestal ha conllevado cambios en las formas de vida de los habitantes de la comuna, aunque manteniendo aspectos como la pobreza y migración rural-urbana. Por lo tanto, se afirma que las transformaciones socioambientales acaecidas en San Juan de la Costa han involucrado cambios significativos en la relación de las y los actores que interactúan en el territorio; tales como la agudización de relaciones conflictivas entre sector privado y habitantes, como resultado de una valoración negativa de la actividad forestal. Igualmente, se ha visto modificada la relación de los mismos actores con el medioambiente, lo que se expresa en la falta de agua, sequía y deterioro del paisaje en general.

Sobre la estructura del artículo, en las páginas siguientes se describen sucintamente los planteamientos teóricos, después se repasan algunos antecedentes sobre la expansión forestal en Chile, para luego exponer los resultados de la investigación y finalmente las conclusiones.

Espacio y extractivismo para la comprensión del neoliberalismo en clave histórica

Buscando establecer una lectura comprensiva al problema de investigación presentado, se acude al concepto de neoliberalismo. A través de él se busca comprender la forma en que operan las dinámicas forestales, produciendo un nuevo tipo de espacio en el territorio, en tanto actividad extractivista. Toda vez que industrias como la forestal se instalan en territorios que no mantenían una relación entre grupos humanos y naturaleza tendiente a la extracción y explotación de recursos, resulta menester explicar cómo se producen nuevas relaciones a través de la entrada de un nuevo actor, en este caso, las empresas forestales.

Lejos de entender el neoliberalismo solamente como un modelo económico, proponemos comprender el neoliberalismo como un régimen de producción y acumulación, así como un proceso histórico en sí mismo. Diversos investigadores y académicos/as han caracterizado a Chile como el laboratorio del neoliberalismo en el mundo (Harvey, 2007; Klein, 2012). Y más allá de las políticas de Estado sobre apertura y liberalización económica que configuran nuevos avatares de las dinámicas políticas y económicas, subyace una racionalidad, donde la pregonada subordinación del Estado ante el mercado responde más bien a un proyecto de clase. En este proyecto, la élite -al mando del Estado- otorga las garantías y subvenciones estatales para el mercado, maquillando este proceso como una desregulación.

Para comprender la influencia del neoliberalismo en dinámicas de transformaciones socioambientales históricamente, se recurre a los conceptos de espacio y extractivismo. Sobre el primer concepto, lo que interesa recoger es que las y los sujetos históricos no sólo se encuentran insertos en un mundo social y natural, sino que también establecen vínculos con el territorio que habitan. Siguiendo a Milton Santos (1990, p. 205), la idea de territorio corresponde a un límite trazado por mutuo acuerdo o por la fuerza que, en un momento dado, representa un dato fijo, aun cuando puede no tener la misma extensión a lo largo de la historia.

Buscando comprender las relaciones que los grupos humanos desarrollan en los espacios geográficos que ocupan, Santos señala que el espacio se construye cuando se enfrenta a la sucesión histórica de ocupación efectiva de un pueblo. En definitiva, “el espacio humano, tal como es, se reconoce en cualquier período histórico como el resultado de la producción” (Santos, 1990, p. 178), por lo que el acto de producir constituiría -asimismo- un acto de producir espacio. Mientras que la acción de producir significa, a su vez, sacar de la naturaleza los elementos indispensables para la reproducción de la vida (Santos, 1990, p. 178).

De este modo, el espacio se puede comprender como aquello que está en permanente construcción según las formas de producción de los grupos humanos, mientras que el territorio -en un momento dado- corresponde a una delimitación espacial específica. Es decir, aun cuando espacio y territorio están estrechamente vinculados no responden a un mismo significado y en este trabajo se entenderán de forma diferenciada.

En ese sentido, y tomando aportes de la historia ambiental, no se puede concebir un territorio y su entorno natural tan sólo como el telón de fondo en que ocurren las transformaciones sociales. Ante ello, el historiador Thomas Klubock señala: “A menudo se escribe la historia como si la naturaleza estuviera pasivamente esperando la mano del hombre para transformarla en materia prima,

recibiendo simplemente el destructivo impacto del trabajo humano” (Klubock, 2012, p. 60).

En un afán por vincular la perspectiva marxista del espacio con la historia, Henri Lefebvre propone tres dimensiones en la “producción del espacio”, se trata del espacio percibido, el espacio concebido y el espacio vivido, correspondientes a las prácticas espaciales, representaciones del espacio y espacios de representación, respectivamente. De modo que, en esta tríada de un espacio físico, un espacio mental y uno social se produce, finalmente, el espacio geográfico. (Lefebvre, 2013, pp. 97-98).

La experiencia material, a partir del flujo de personas y mercancías, correspondiente al espacio percibido; la imaginación y lo simbólico que le asignan los sujetos al espacio (espacios de representación); y la representación del espacio, referida al espacio de la ciencia y los expertos que le asignan códigos a tal representación, permiten explicar los procesos de producción social del espacio. Para el caso forestal esto último adquiere mayor relevancia, toda vez que la expansión de la actividad forestal se ha dado de la mano con la ciencia forestal y el sector económico condescendiente con las dinámicas neoliberales. Es decir que se ha producido un conocimiento medioambiental que ha modificado el conocimiento de los trabajadores y las prácticas socioambientales.

Respecto a la noción de extractivismo, este concepto se entiende como aquellas actividades que consisten en remover gran cantidad de recursos naturales no procesados, especialmente para la exportación. La aplicación de este concepto resulta útil a la hora de comprender la realidad histórica de regiones vinculadas al despojo de recursos (Acosta, 2016, p. 124). De modo que la historia del capitalismo está marcada por el constante despojo sobre la naturaleza, sobre los cuerpos de las personas y sus formas de vida.

En esa línea, autoras como Composto y Navarro se orientan hacia una postura que sostiene la continuidad histórica entre el surgimiento del capitalismo y las dinámicas neoliberales de la actualidad. La denominada acumulación originaria se entiende como un proceso histórico que separó a productores y medios de producción, convirtiendo a unos en proletarios “desposeídos de condiciones de reproducción de la vida, y a otros en activos privados de una clase poseedora que valoriza mediante la apropiación de fuerza de trabajo ajena” (Composto y Navarro, 2014, p. 35). Dado que el capitalismo es tendencialmente global, debe recurrir a los mecanismos de acumulación originaria para expandirse e implementarse, de manera que la enajenación de tierras, recursos y la alienación ofrecen la posibilidad de extraer nuevos beneficios en términos capitalistas.

Para Acosta, desde la colonización de América ocurre una acumulación extractiva por parte de las potencias conquistadoras en el incipiente capitalismo. Actualmente ese proceso se lleva a cabo por la “acumulación por desposesión”, planteada por Harvey (2007), donde ocurrida la apropiación inicial de recursos y una estructuración de la fuerza de trabajo, el despojo se exagera con la presencia de empresas transnacionales, violencia a los derechos humanos y a la naturaleza. No obstante, estos elementos no son sólo consecuencias, sino condiciones necesarias para el desenvolvimiento del modelo (Acosta, 2016, p. 125)

Por lo tanto, además de acrecentarse la ya trabajada contradicción entre capital y trabajo, se tensiona la denominada “segunda contradicción del capitalismo” entre capital y naturaleza. De este modo, el capital tiende a autodestruir sus condiciones de producción, puesto que los ciclos naturales son más largos que las rotaciones del capital. Lo valioso de este punto es que, de esta manera, se tornan evidentes los límites del desarrollo capitalista, delimitados por los procesos de acumulación y un progresivo deterioro ambiental. Algunas características de este panorama se expresan en el aumento de los costos de producción y la huida hacia nuevas regiones explotables (Composto y Navarro, 2014, p. 49).

A partir de los conceptos trabajados, es preciso comprender cómo estos se vinculan con las y los sujetos y sus experiencias históricas analizadas. Para estudiar el devenir histórico de San Juan de la Costa es pertinente referirse previamente al territorio “cunco”, habitado por el pueblo huilliche. Este pueblo se ha visto enfrentado a procesos como la conquista española, la colonización alemana del siglo XIX y el avance del Estado chileno que, a modo de acumulación originaria, despojaron de tierras a sus ocupantes históricos, viéndose obligados a desplazarse en muchos casos (Correa y Molina, 1998).⁵ De manera más reciente, el avance del proyecto neoliberal se expresa como un nuevo cercamiento. Siguiendo la conceptualización de la acumulación por desposesión, los aspectos que tensionan la producción del espacio ya no corresponden a dinámicas coloniales y, más bien, responden a la introducción de empresas -transnacionales incluidas- donde la principal disputa con las comunidades rurales no se basa en la propiedad de la tierra, sino en la forma de llevar a cabo la actividad forestal. De esta forma, la entrada del sector forestal se presenta como un nuevo agente estructurante en la construcción del espacio.

⁵ Para comprender los procesos de poblamiento de estas tierras, que incluyen componentes rituales y desplazamientos forzados de grupos huilliche consultar los trabajos de Concha (1998) y Egaña (2008), además del trabajo de Correa y Molina (1998) en que describen la historia de la propiedad de la tierra en San Juan de la Costa.

En adelante, la incorporación de este cuerpo teórico busca explicar qué tipos de relaciones se generan entre los actores estudiados. Vale decir, cómo opera una industria extractivista en clave neoliberal, qué regímenes de trabajo presenta; cómo pasa a vincularse la población local con el sector forestal, si operan de manera funcional a sus intereses o se manifiestan relaciones conflictivas; al igual que la relación de las comunidades rurales con el entorno natural a partir de esta nueva forma de trabajar la tierra, además de identificar qué rol desempeña el Estado en aquel proceso.⁶

En síntesis, espacio y extractivismo otorgan una perspectiva para hacer dialogar la relación entre capital, trabajo y naturaleza, toda vez que se busca conocer qué transformaciones sociales y ambientales se han producido a través del desarrollo de una actividad en particular. Más allá de pensar en la industria forestal de corte extractivista, la realización de la actividad forestal a diferentes escalas involucra una relación de las personas con el entorno que habitan y cómo es modificado en función de los proyectos que distintos actores vierten sobre el territorio, tensionando su construcción entre la experiencia y representación del espacio. Por su parte, el enfoque extractivista otorga una forma de aproximación a los mecanismos de despojo y la racionalidad subyacente a los intereses que guían el avance forestal, tanto del empresariado forestal como por el Estado.

Expansión forestal en el sur de Chile como problema histórico y antecedentes del modelo forestal

Inicialmente, se pueden identificar dos autores cuyas obras han aportado a la comprensión de la expansión forestal desde una perspectiva histórica de largo plazo. Por un lado, Thomas Klubock (2014), profundiza en los orígenes del auge forestal reciente, así como en las tensiones entre comunidades mapuche y privados desde hace más de un siglo, hasta los conflictos actuales con las empresas forestales.

Por su parte, Pablo Camus (2006) se aboca a la historia de los bosques chilenos desde la colonia hasta comienzos del siglo XXI. En su trabajo sostiene que tras las modificaciones que se generan en el paisaje siempre hay un fundamento ideológico. Lo anterior lo refuerza al analizar el cuerpo de normativas legales dirigidas a administrar la gestión forestal. Según el autor, en 1930 se inaugura la modernización de la gestión forestal y los bosques, donde se señala el progresivo protagonismo de los actores privados en las décadas siguientes, llegando a

⁶ Para el caso de las comunidades indígenas resulta interesante incorporar a la discusión sus dinámicas socio-culturales sobre la naturaleza, por cuanto autores como Carrasco y Montalba-Navarro (2003) se refieren a la cosmovisión mapuche como una forma de “ecologismo cultural”.

analizar las políticas públicas de esta materia correspondiente a los gobiernos de la Concertación. En este período se desarrollaron una serie de conflictos que involucraron a activistas ambientales y a grupos económicos nacionales y extranjeros por la ejecución de proyectos asociados a grandes plantaciones de pino y pérdida del bosque nativo (Camus, 2006, pp. 168-185; 249-293). En esta línea, Torres-Salinas et al. (2016, p. 122) señalan que el desarrollo forestal en Chile ha tenido dos grandes períodos, a saber, un primer momento bajo la conducción del Estado desde 1931 con la Ley de Bosques hasta 1973 y otro periodo desde 1974 hasta la actualidad, comandado por actores privados.

Aportes provenientes de otros autores como Van Dam (2006) o Torres-Salinas et al. (2016) tienen en común planteamientos que se refieren a la racionalidad en la implementación de una actividad forestal respaldada por el Estado y aplicada por privados, señalando los lugares proclives para la instalación de la gran industria, es decir, zonas rurales, pobres, de población indígena, entre otros. Estos trabajos concuerdan en la asociación entre el avance forestal y los impactos socioambientales y proporcionan importantes antecedentes históricos para comprender el desarrollo del avance forestal en Chile.

Además, las investigaciones recalcan el rol del pueblo Mapuche en el proceso de expansión forestal, quienes se observan como los mayores afectados, pero también los que ejercen una mayor resistencia al avance forestal, tanto por una reivindicación histórica de su territorio, como por una lucha por combatir los impactos ambientales recientes de esta industria. Mientras que, territorialmente, la mayoría de los estudios se centran en las regiones del Bio-Bío y Araucanía, donde la industria penetró con fuerza desde mediados de los años setenta.

Cabe tener en cuenta que la expansión forestal de tipo empresarial se desarrolla a partir de la dictadura, con el decreto de ley 701 de 1974 como antecedente fundamental. Este decreto suponía dar soluciones a problemas latentes en el campo chileno, tales como la erosión o la explotación del bosque nativo, mediante el financiamiento de hasta un 75% del costo neto de plantaciones, las que vendrían a paliar dichas problemáticas. De este modo, se declararon terrenos forestales, de aptitud preferentemente forestal y bosques naturales, “los cuales quedaron exentos del impuesto territorial; tampoco se considerarían para determinar la renta presunta, ni para el cálculo del global complementario. Tampoco para los efectos de la ley de herencias, asignaciones y donaciones. Asimismo, el Estado los declaró no expropiables” (Camus, 2014, p. 15).

En adelante, la aparente iniciativa ecológica de recuperación del suelo se expresó en un repentino crecimiento de la superficie de plantaciones forestales a modo de monocultivos. A la luz de las evidencias históricas, las garantías pro-

porcionadas por el Estado permiten afirmar que se estaba constituyendo un modelo forestal de tipo industrial antes que una iniciativa por proteger los bosques y la calidad del suelo, toda vez que las entidades que mayormente se beneficiaron del DL 701 en este periodo fueron grandes empresas privadas (Araya, 2003, pp. 2-4; Camus, 2014, pp. 15-17).

Por otro lado, aun cuando algunos autores han dado cuenta de políticas públicas y un posicionamiento del empresariado favorable al auge forestal antes del periodo dictatorial (Camus, 2006, p. 250),⁷ la conformación de una industria forestal que ha cubierto gran parte del centro-sur de Chile no habría sido posible sin las transformaciones de liberalización económica de la dictadura. De modo que persisten discusiones acerca del carácter fundacional que tendría esta legislación, pues hay antecedentes que señalan que el empresariado forestal buscaba el beneplácito estatal para erigir un modelo forestal basado en monocultivos, lo que finalmente se concedió en dictadura (Monje, 2018, p. 222).

Respecto a la cobertura de plantaciones forestales, Camus (2014, p. 15) destaca que entre 1974 y 1980 se triplica el ritmo de plantación respecto a los años anteriores, lo que está marcado por la introducción de empresas privadas. Complementariamente, Torres-Salinas et al. (2016, p. 129) indican que si en 1974 había 480.000 hás. de plantaciones de pinos y eucaliptos, al 2013 la superficie asciende a 2.447.591 hás.

A partir de estos antecedentes es posible sostener que el sector forestal tuvo un acelerado crecimiento durante los primeros quince años desde la promulgación del DL 701 en 1974, sin la necesidad de integrar pequeños agricultores a sus circuitos productivos. Por otra parte, la transición democrática no involucró transformaciones económicas. Es decir, el proyecto neoliberal no se terminó junto a la dictadura, sino que subsistió en los gobiernos de la Concertación e incluso -en algunos aspectos- se profundizó dicho proyecto. En efecto, en algunas de las dimensiones en que se profundizó el neoliberalismo fue en el modo en que el modelo forestal permeó hacia los pequeños agricultores, sobre lo cual se profundizará en el apartado siguiente.

Actividad forestal, avance neoliberal y transformaciones socioambientales en San Juan de la Costa, provincia de Osorno, 1985-2018

Para hablar de San Juan de la Costa es preciso tener en consideración algunos elementos que configuran la construcción del territorio. Se trata de un espacio

⁷ Lo que Camus plantea al respecto es que años antes a la dictadura, había agentes privados que se esmeraron en demostrar la facilidad con que se adaptaban al suelo chileno especies como el pino radiata.

eminentemente indígena (80% de su población) y rural (89%) que posee altos índices de pobreza, alcoholismo y baja escolaridad. Mientras que las principales ocupaciones de las y los habitantes son la pequeña agricultura, o agricultura familiar y la pesca artesanal en el extremo costero (INDH, 2015, p. 6).

En lo relativo al desarrollo forestal, el DL 701 involucró un rápido aumento de plantaciones de especies exóticas desde la esfera privada.⁸ En el caso de San Juan de la Costa, las y los habitantes de la comuna plantean que recién durante la década de los ochenta se vuelve notorio el asentamiento de plantaciones forestales a nivel de empresas; por ejemplo, Forestal AnChile, una de las empresas forestales de mayor presencia en la comuna, fue fundada en 1989.

Advenimiento empresarial y proletarización forestal (1985-1993)

El proceso de instalación de las empresas se llevó a cabo a través de la adquisición de predios. Al respecto, un ex jefe provincial de CONAF señala que se generó una expectativa por el desarrollo forestal, donde la tierra apta para plantar comenzó a subir de precio, los medianos propietarios y empresas comenzaron a comprar tierras para formar un patrimonio forestal basado, inicialmente, en pino insigne y luego eucalipto por el rápido crecimiento de estas especies (Anónimo, entrevista, 28 de junio de 2019).

En febrero de 1985 el Diario Austral de Osorno⁹ destacaba que, en un vivero de la ciudad, CONAF tenía cinco millones y medio de plantas para forestar 3.500 hectáreas dentro de la región, de las cuales aproximadamente cinco millones de plantas correspondían a pinos radiata e insigne (Diario Austral, 02 de febrero de 1985, p. 5). En diciembre del mismo año, el director regional de CONAF señalaba que durante el año se habían forestado entre 8.300 a 8.500 hectáreas con pino insigne, de las cuales alrededor de 3.500 fueron aportadas por esta entidad (Diario Austral, 05 diciembre de 1985, p. 7). De esta situación se puede colegir que ya en 1985 más de la mitad de lo que se forestaba por año en la región -cinco mil hectáreas aproximadamente- era realizado por empresas privadas.¹⁰

⁸ Al respecto, Camus (2006, pp. 253-255; 279) señala que desde 1979 el Estado (a través de CONAF) prácticamente deja de plantar y esta actividad la asumen los privados, aunque en 1983 hubo un leve aumento de la presencia estatal producto de la crisis económica de 1982, hasta que se restableció el ritmo productivo de los privados.

⁹ En adelante se hablará de Diario Austral a secas, para evitar confusiones con periódicos de otras ciudades con el mismo nombre.

¹⁰ Lo que concuerda con el planteamiento de Camus acerca de que el Estado deja de plantar hacia fines de la década de 1970 pero vuelve a plantar en 1982 para acudir en auxilio de la crisis económica acaecida ese año, por lo que es plausible entender que durante los años siguientes los

La instalación de las empresas forestales en el territorio conllevó una vinculación con las personas que lo habitan. Las empresas necesitaron trabajadores para poder forestar sus predios, por lo que un primer periodo estuvo caracterizado por la relación entre empresas y comunidades a través del trabajo. Al respecto, una habitante del sector de Pualhue señala: “ahí donde vivo, todos tienen escasa cantidad de tierra, entonces ellos la mayoría salían a trabajar a las forestales. La mayoría, el padre, el hijo, el yerno, se iban todos así como en masa a trabajar” (I. Rumián, entrevista, 12 de junio de 2019). Otro relato añade que hubo una suerte de “boom” a fines de los ochenta, donde muchas familias se iban a trabajar fuera de la comuna a través de empresas contratistas, a la vez que llegaba a la comuna gente de afuera (P. Queupúan, entrevista, 11 de enero de 2020).

Respecto a los regímenes laborales, el principal mecanismo de trabajo del sector forestal en la comuna fue a través de contratistas. La industria absorbió mano de obra campesina de manera que los mismos habitantes consideran significativa, aun así, este periodo de trabajo asalariado fue más bien pasajero. En un caso particular, un agricultor relata:

Fui contratista muchos años, yo trabajé a puros bueyes, andaba con hartas yuntas, motosierras y personal, veinticinco a treinta personas llevaba de cuadrilla. La empresa me compraba el bosque no más. Yo mismo iba a ver el bosque, si nos gustaba yo daba el visto bueno para que se compre (...) Primero entraba al bosque a caminarlo, de ahí iba a la madera, entonces yo le decía a la empresa si era rentable (R. Ancatripai, entrevista, 29 de julio de 2019).

De esta manera, las empresas contrataban a una persona que se encargaba de llevar personas y materiales para las faenas, tanto para las cosechas como para los cultivos y, eventualmente, participaban en la decisión de compra de predios. Sin embargo, la etapa en que las empresas proveyeron de empleo en gran cantidad tuvo como límite el momento en que las forestales inician un proceso de intensificación tecnológica. Vale decir, la incorporación de maquinaria destinada a automatizar la producción y, por consiguiente, prescindir de la fuerza de trabajo local en desmedro de mano de obra calificada para operar maquinaria.

Por lo tanto, este período estuvo caracterizado por una relación directa de las familias con la actividad forestal al alero de las dinámicas de la industria. Siguiendo a Thomas Klubock (2012, pp. 69-70), la industria forestal en Chile introdujo un nuevo conocimiento medioambiental, modificando el conocimiento de los trabajadores y las prácticas socioambientales de la industria a través de

privados hayan retomado el ritmo de forestación.

la ciencia forestal, en desmedro del conocimiento local en torno a la administración del bosque nativo. Es decir, los campesinos de San Juan de la Costa han vivido estrechamente ligados a la leña y el bosque, cultural y económicamente; no obstante, su trabajo vinculado a la madera obedecía a producciones más bien artesanales en torno al bosque nativo, que se expresan -por ejemplo- en una antigua explotación del alerce (Correa et al., 2006). Con el advenimiento de la industria forestal, estos nuevos empleados debieron aprender un nuevo saber en torno al trabajo sobre plantaciones de árboles de rápido crecimiento, a las cuales se les aplican fertilizantes y pesticidas.

Teniendo en consideración los elementos descritos, se pueden entender las dinámicas de producción del espacio, donde la entrada del sector forestal promovió transformaciones que, en clave neoliberal, se pueden evidenciar en una nueva forma de uso del suelo, orientada hacia la explotación de recursos naturales y en la externalización del trabajo. De este modo, siguiendo la conceptualización propuesta por Lefebvre (2013), ocurren disputas por la representación del espacio, donde el empresariado forestal tensiona la relación existente entre las comunidades rurales y su entorno natural por medio de la actividad forestal de tipo empresarial, puesto que introduce un nuevo conocimiento asociado a este rubro. Por otra parte, se encuentra el pueblo mapuche-huilliche, habitantes históricos de la costa osornina, quienes poseen una cosmovisión tendiente a una conservación de la naturaleza. En esa línea, Carrasco y Montalba-Navarro (2003, p. 64) se refieren a los “efectos profundos” de la expansión forestal, que contiene impactos culturales en las comunidades mapuche: “Se trata de una dimensión en donde el efecto ambiental físico, detona en un cambio de comportamiento sociocultural, y por ende en una forma distinta de vivir la vida en las comunidades”. Por lo tanto, las formas en que el empresariado forestal y las comunidades indígenas se relacionan con el entorno natural se pueden llegar a expresar de manera contrapuesta o incluso conflictiva.

Este periodo, consistente en la formación del patrimonio forestal, con sus predios, plantaciones y régimen de trabajo, el cual se propone concluiría hacia 1993 con la promulgación de la Ley Indígena N°19.253. Esto ya que dicha legislación se vincula con el ámbito forestal por cuanto presenta la prohibición de vender tierras indígenas a personas no indígenas, precisamente porque propietarios indígenas vendieron parte de sus predios a empresas forestales. Los mismos habitantes de la comuna señalan que para la época ya había una baja calidad del suelo, de modo que “la única posibilidad era venderla bien a una forestal. Porque a un vecino, un amigo, un familiar o cualquier persona no se la iba a pagar bien, pero la forestal sí” (I. Rumián, entrevista, 12 de junio de 2019).

Cambio de régimen y profundización de los modos neoliberales de producción (1993-2000)

Como se ha señalado, la inserción de la actividad forestal en el territorio se dio a mediados de la década de 1980, lo que se acompañó de una asalarización de la población rural al interior de las empresas de forma tercerizada, con la figura de los contratistas. No obstante, cuando la industria forestal se logró consolidar, es decir, luego de haber adquirido sus terrenos y haberlos plantado, se incorporó tecnología pensada para la automatización de la producción. Por lo tanto, se puede deducir que a mediados de los años noventa las empresas forestales presentes en el territorio de San Juan de la Costa ya habían plantado en gran parte de sus terrenos y la labor que sucedía al cultivo era la mantención de las plantaciones, a la espera de diez años -como mínimo- para comenzar las cosechas.

Las personas entrevistadas que trabajaron en predios forestales no señalaron haber sufrido carencias económicas significativas al dejar de prestarle servicios a las empresas, aun cuando la prensa llegó a exteriorizar el tema de la cesantía durante este período. Sin perder de vista que, en las estructuras familiares, aun teniendo miembros de la familia que trabajaban para las empresas, el campo continuó significando un medio que garantice -al menos- la supervivencia, a través de la crianza de animales y pequeños cultivos.¹¹

La merma del trabajo en empresas forestales se tornó evidente a finales de los noventa, cuando se instala la cesantía como tema de discusión. En efecto, para el aniversario número veinte de la comuna, la prensa señala el problema de la cesantía en la cuenta pública del alcalde en 1999: “el municipio realiza gestiones para revertir los graves efectos de la cesantía y los agobiantes problemas sociales que afectan a la comuna, impulsando programas de ocupación de mano de obra en arreglos de caminos y proyectos de hermoseamiento en balnearios del litoral” (Diario Austral, 20 de diciembre de 1999, p. A22). Posteriormente, al cabo de unos días se informa que la municipalidad dio trabajo a cincuenta personas que ya se encontraban laborando en las áreas de construcción de caminos, cancha de fútbol y hermoseamiento de balnearios en distintos puntos de la comuna (Diario Austral, 25 de diciembre de 1999, p. A18).

Al haber disminuido la ocupación al interior de las empresas, se dio paso para que la gente que conoció el funcionamiento del trabajo forestal con las

¹¹ Teniendo en cuenta que el rubro forestal es sumamente masculinizado, se podría suponer que a las mujeres les quedaban relegadas las tareas domésticas, incluyendo las labores del campo, como cuidado de animales o cultivos. De todos modos, esto es más bien una suposición y no fue ahondado en la investigación.

especies de pino y eucaliptos continúe con la actividad, pero ahora sin las empresas. Por lo tanto, esta nueva etapa estuvo marcada por el comienzo de cultivos por cuenta propia de los agricultores, pero siempre contando con bonificaciones del Estado para poder llevarlas a cabo. Sobre esto, un agricultor relata: “La gente vivía antes de las forestales, cuando la maquinaria era menor a la de ahora se trabajaba en conjunto. Ya una vez que se introdujo la maquinaria más avanzada, la gente se vio en una merma del trabajo, y en el tema de los bosques la gente siguió trabajando en la madera” (R. Cañulef, entrevista, 18 de junio de 2019).

Como se mencionó en el apartado anterior, la industria forestal tuvo quince años de un crecimiento exponencial, desde la existencia del DL 701, a través de la actividad de las grandes empresas. Hacia fines de los noventa, aun cuando la brecha de forestación entre empresas y pequeños productores era menor a los períodos anteriores, se perpetuaba la dinámica de amplias plantaciones por parte de grandes propietarios bajo el argumento de recuperación de suelos degradados. De hecho, en 1997, del total de plantaciones bonificadas por el Estado, sólo un 5,8% perteneció a pequeños propietarios, mientras que el 94,2% a medianos y grandes propietarios. Esta situación llevó a que en el año siguiente se produjera una ampliación del DL 701, otorgándole un trato preferencial a los pequeños y medianos agricultores, en desmedro de la gran producción alcanzada por las grandes empresas (Van Dam, 2006, p. 226). Sin embargo, entre los años 1998-2004 la totalidad forestada por pequeños productores no superaba el 38% (Martínez, 2013, p. 4-5).

Siguiendo el aporte de Yáñez (2002, p. 78), la presencia del sector forestal en San Juan de la Costa ya era innegable durante los años noventa; aun así, señala que la actividad forestal, dentro del conjunto de actividades que desempeñaban los campesinos -en esos años- “es más bien marginal”. Las principales actividades del campesinado estaban relacionadas con la ganadería y cultivos de tipo anual, principalmente para autoconsumo. Dentro de esto, la actividad forestal genera subproductos, como la leña, para el consumo doméstico.

Junto a la automatización de la producción por parte de las empresas, se desarrolló una crítica que apunta al disminuido alcance que tuvo el DL 701, por haber beneficiado primordialmente a grandes empresas, por lo que -en adelante- a partir de los incentivos estatales y la disminución del empleo en las empresas los mismos campesinos comenzaron a plantar por su cuenta: “Plantamos con el 701 en esos años, ese nos daba las plantas gratis, nos llegó del Estado, nos pagaban después de plantar, había que esperar un año, cuando ya salía el prendimiento de la planta” (R. Ancatripai, entrevista, 29 de julio de 2019).

Aun con la ampliación del decreto, los pequeños productores también debían financiar anticipadamente sus plantaciones, puesto que el DL 701 entre-

gaba el subsidio para la plantación doce meses después de hecha la plantación. Como resultaba complejo para pequeños y medianos agricultores iniciar una plantación con capital propio hasta que el Estado devolviera el dinero correspondiente, el INDAP les propició un “crédito de enlace” para financiar la primera parte y así los campesinos accedieran a los recursos para plantar, lo que luego les retornaría con el pago que recibirían del DL 701 un año más tarde. En este sentido, cabe destacar que en Chile se dio un cambio en el ritmo de plantaciones de pequeños y medianos productores que hasta 1996 era de 2.000 hectáreas por año, logrando alcanzar un ritmo de 8.300 hectáreas por año a partir de 1999 (Van Dam, 2006, p. 231).

Ante esta situación, las acciones del Estado han constituido una modalidad indirecta de expansión del modelo de desarrollo forestal. Si bien las plantaciones de pequeños agricultores nunca han llegado a competir -en superficie- con las plantaciones de las grandes empresas, lo que ocurre en definitiva es una adaptación del modelo a estos actores, quienes continuaron cultivando las especies que requiere la industria. Todo ello en un contexto en el que no hay un esfuerzo real por hacer transformaciones socioeconómicas a nivel local, ni para los actores campesinos ni para la actividad de la madera -a modo de añadirle valor agregado al producto- ni tampoco para generar empleo (Van Dam, 2006, pp. 231-232).

De lo anterior resulta curioso que la incorporación de pequeños productores a la actividad forestal por medio de la ampliación del decreto de ley 701 fue respaldada por las grandes empresas y entidades como la Corporación de la Madera (CORMA),¹² donde incluso algunas empresas ofrecieron tecnología, pre-financiamiento, etc. Por lo tanto, lo que algunos autores denominan como “adaptación del modelo” no quiere decir que se modificó la estructura de la industria ni que se haya priorizado a los pequeños productores por sobre el gran empresariado.

A partir de aquí, se marca un cambio por cuanto la población de San Juan de la Costa se introdujo en un tipo de mercado que luego empezaron a desarrollar por su cuenta, pero a una escala familiar, por lo que se pasa del saber técnico -proporcionado por el trabajo en empresas forestales- a un subsidio estatal para que las familias, ya conocedoras de la actividad produzcan sus propias plantaciones. Cabe tener en consideración el panorama medioambiental del territorio, por lo que además de las causas antes nombradas para el desarrollo de pequeños productores, se tiene el deterioro del suelo y la sobreexplotación que aquejaba al bosque nativo. Sobre esto, un agricultor menciona: “Bueno, uno lo hace por necesidad, porque se sabe que el bosque nativo cuesta mucho recuperarlo, varios

¹² La CORMA es una entidad representante de los empresarios forestales y madereros fundada en 1952.

años, muchos años más que el eucaliptus” (A. Jaramillo, entrevista, 18 de junio de 2019).

Un relato que recoge la experiencia entre las expectativas e impactos que generaron las plantaciones se expresa de la siguiente manera:

Era lo máximo plantar pinos o eucaliptus, había esa necesidad económica porque todo nuestro bosque ya estaba destruido, era como revertir esa situación. Como decir ‘ya, nosotros vamos a tener mejores ingresos, porque el eucalipto crece más rápido’, pero también sin una inducción antes del tema, porque la gente quería vender, quería tener plata, pero no sabía las consecuencias o las secuelas de eso. Entonces toda la gente empezó a vender, y cuando ya empezaron a ver problemas en relación a esas plantaciones ahí se dieron cuenta de lo que estaban haciendo (I. Rumián, entrevista, 12 de junio de 2019).

Por otro lado, las plantaciones forestales a pequeña escala comienzan a ser vistas como necesarias, puesto que las plantaciones de las empresas alcanzaron tal extensión, que los predios de familias colindantes a los terrenos de empresas forestales debieron plantar estas especies porque era lo que único que se podía producir: “Estamos rodeados de empresas forestales, está Probosque, al otro lado está Forestal Valdivia, AnChile también, así que quedamos encerrados y nos obligamos a plantar igual, porque todos estábamos entre medio de los bosques y tuvimos que plantar igual. Pero pese a todo eso, las tres hectáreas no son nada comparado a las empresas” (G. Lauster, entrevista, 29 de julio de 2019).

Por consiguiente, lo que se hace visible en este período es el auge de las plantaciones a pequeña escala, de pequeños agricultores. Si bien estos cultivos no alcanzan a ser equiparables a los de las empresas forestales, hay un incentivo estatal que se traduce en la proliferación de este tipo de plantaciones.

Transformaciones socioambientales y organización comunitaria (2000-2018)

Todos los agricultores entrevistados que poseen plantaciones forestales las comenzaron entre los años 1996 y 2000, por lo que desde mediados de los años 2000 algunos agricultores comenzaron a cosechar las plantaciones y, en algunos casos, ya han vuelto a reforestar. No obstante, se han advertido cambios respecto de temas ambientales, tales como la disminución del agua: “Todos nos vemos afectados, porque antes pasaba un estero por ahí donde planté y ahora nada” (R. Ancatripai, entrevista, 29 de julio de 2019). En general, hay un consenso que hace más de diez años se ha vuelto evidente el problema del agua, donde las familias que tienen pozos profundos han debido aumentar su profundidad para poder captar más agua.

Tomando en cuenta la investigación de Yáñez (2002, p. 78) a comienzos de este siglo, las desventajas de las plantaciones se veían como impactos potenciales por parte de los agricultores, que aún no se expresaban en ese tiempo, pero sí tenían la percepción de que las plantaciones forestales provocan problemas con las actividades agrícolas, especialmente en lo referido a la disminución de los cursos de agua. Por su parte, Martínez (2013, p. 13) sostiene que durante ese período es significativo que entre los años 1998 al 2006 se duplicó la cubierta forestal en la superficie del Río Contaco,¹³ alcanzando 1186 hectáreas, que equivalen al 9,3% de la superficie de la cuenca sustituyendo bosque nativo, praderas, matorrales y terrenos agrícolas por plantaciones forestales.

De este modo, se pueden entrar a cuestionar las asesorías para la producción forestal y fiscalizaciones al cuidado del medioambiente, en el entendido de los riesgos que acarrea el plantar extensivamente a las cercanías de los cursos de agua. Según el mismo Martínez (2013, p. 18) tras encuestar a treinta familias, el 80% de ellas cree que en la comuna se han producido cambios en la disponibilidad de agua y que, a modo de percepción general, la valoración sobre las plantaciones forestales es negativa, ya que popularmente las familias las relacionan con la pérdida de agua, caracterizándolas como verdaderas “bombas extractivas de agua”.

Otro tipo de impacto que se puede identificar es el que se ha producido sobre espacios como caminos y puentes, las causas de tales impactos se han dirigido especialmente hacia las empresas forestales durante los periodos de cosecha. Dentro de esas reclamaciones se puede destacar que, en algunos casos, las empresas se hacen cargo de los perjuicios que provocan, mientras que la norma es que esos daños se pasan por alto, a lo que una agricultora menciona:

Cuando están cosechando echan a perder los caminos, pero las forestales grandes han arreglado los caminos. AnChile, por ejemplo, dejó un buen camino hecho. Probosque sí que no ha hecho nada, les hemos reclamado hartito pero no, nada de nada. Como ya cosecharon dejaron todo roto y se fueron. Pero eso pasa, que las grandes forestales algunas destruyen no más y no se preocupan. Es que ahí parece que hay empresas intermedias, como contratistas, entonces esos no responden, la empresa los contrata y ellos no responden con los caminos (G. Lauster, entrevista, 29 de julio de 2019).

Una forma de retratar las dinámicas que se han dado desde el año 2000 hacia adelante se puede analizar a través del siguiente acontecimiento. En el año 2001 la forestal AnChile, diez años después de empezar sus plantaciones, realiza las

¹³ O Río Tranallaquín, que atraviesa la comuna de San Juan de la Costa.

primeras cosechas y exportaciones. Para conmemorar su primer viaje de exportación se realizó un evento en un hotel de Puerto Montt que reunió a Tamotsu Osawa, presidente del holding Daio Paper Corporation, del cual depende la empresa forestal, el Ministro subrogante de Agricultura, la Intendenta subrogante de la región, dos diputados, entre otras personalidades. En el evento, el ministro subrogante señaló: “Este es un avance tremendamente positivo en cuanto al nuevo espíritu y sentido del desarrollo forestal en Chile. La explotación de chips o astillas generaba hace una década una gran resistencia en amplios sectores y eso se debía a que la materia prima eran los bosques nativos” (Diario Austral, 15 de febrero de 2001, p. A5).

De lo anterior se puede extraer que en el proyecto estatal permanece un ánimo de continuidad respecto al proyecto que se planteó desde la dictadura. En primer lugar, la autoridad gubernamental respaldó el actuar privado, cuya materia de producción se encuentra en plantaciones exóticas. A la vez, se valoró positivamente la intención de forestar con este tipo de especies -eucaliptos en el caso de Forestal AnChile- y para este tipo de propósitos (exportación de chips y astillas), de modo que el discurso consiste en que con estas dinámicas no se está explotando el bosque nativo.

Días más tarde, Tamotsu Osawa extendía una solicitud al gobierno chileno para que las plantaciones forestales sean reconocidas como favorables al medioambiente:

Si esto es reconocido, las inversiones de Daio en Chile aumentarían de manera considerable. Existen países que ya han denominado a las plantaciones forestales como Mecanismos de Desarrollo Limpio (MDL). Si el Gobierno no realiza este necesario reconocimiento, es lógico que pueda llegar el día en que estimemos conveniente invertir en aquellos lugares en que tengamos mayores facilidades, en todo sentido (Diario Austral, 18 de febrero de 2001, p. C1).

Discursivamente, más allá de pensar en el medioambiente, había una medida de presión, puesto que, de no existir el reconocimiento de MDL, las inversiones de la transnacional japonesa se dejarían de realizar en Chile. No obstante, además de estar marcado por el comienzo de las cosechas, este período se particulariza por volver evidentes los impactos del modelo forestal en materia medioambiental y en su relación a los grupos humanos.

El año 2016 por primera vez se debió entregar agua en camiones aljibe durante el invierno en San Juan de la Costa, cosa que antes sólo se realizaba en verano: “El año pasado teníamos sólo dos camiones, y este año son siete. Si uno

lo proyecta, vamos a tener una situación más compleja, porque se acerca el verano de nuevo. No es normal que estemos entregando agua en pleno invierno” señalaba el alcalde (La Tercera, 24 de julio de 2016). Al año siguiente, el municipio de San Juan de la Costa firmó un convenio con CONADI, el cual permitió realizar el primer “estudio geofísico mediante prospección sismo eléctrico en diversos sectores (...) con el objetivo de detectar napas de agua subterráneas”, según la cuenta pública del municipio (I. Municipalidad, 2017, p. 23). Se obtuvo un 10% de resultados positivos, descubriéndose napas subterráneas en cinco sectores de la comuna: Panguimapu, Amopilmo, Comuimo, Pulotre y Purrahue, este último destaca por poseer un caudal con 17 litros por segundo.

Mientras que el 2018, ante la dificultad por cubrir la totalidad de la demanda de agua, se reportó que las mismas familias acudían a ríos y esteros para el uso cotidiano de agua, con las implicancias higiénicas que ello conlleva (Radio Biobío, 17 de mayo de 2018). En ese sentido, existen estrategias de acceso al agua generadas por las propias comunidades. Una de ellas es la conformación de comités de agua potable rural (CAPR) en el sector costero de la comuna y otra es la recolección directa de agua en ríos y esteros. En síntesis, en el sector cordillerano de la comuna el acceso al agua es principalmente autogestionado, mientras que en la zona costera priman mecanismos formales como los CAPR que son posibles a través de subsidios.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo se abordó la historia reciente del territorio de San Juan de la Costa con un enfoque que se detuvo en la dimensión socioambiental. El relato que se construyó significó un esfuerzo para dar cuenta de la experiencia de las y los sujetos históricos que habitan el territorio, caracterizados por ser campesinos indígenas, y su relación con el Estado y empresas forestales. El objetivo de la investigación fue analizar las transformaciones socioambientales acaecidas en San Juan de la Costa a partir de la actividad forestal.

El primer aspecto del que se puede dar cuenta es la disminución de agua, según la experiencia de las y los habitantes y de instituciones que se desenvuelven en el territorio. Respecto a las relaciones entre los tres tipos de actores tratados en el artículo, se puede mencionar que estas han sido variadas a lo largo de la temporalidad abarcada. Por un lado, el Estado otorgó el marco jurídico para la promoción de la actividad forestal y la llegada de capitales foráneos al territorio, tanto con el DL 701 desde 1974 y su correspondiente ampliación en 1998. Por su parte, las empresas han generado procesos de diferenciación en las comunidades locales, toda vez que incurrieron en algún grado de instrumenta-

lización de la fuerza de trabajo local, al generar un régimen de trabajo significativo pero breve.

De este modo hubo actores locales que se han beneficiado y otros que han entrado en conflicto con el sector forestal. El surgimiento de contratistas locales es ejemplo de quienes se beneficiaron, o más tarde -gracias a los nuevos beneficios estatales- quienes vieron en la actividad forestal una oportunidad legítima de negocio. Mientras que, sobre todo en el período más reciente, se ha generado una visión negativa del rubro forestal por parte de quienes ven en él un perjuicio a la naturaleza y sus modos de habitar y producir el espacio, puesto que, antes de la instalación del modelo forestal en esta zona las principales actividades de producción eran lo hortícola, la pequeña ganadería y la explotación del bosque. Así, la industria forestal se inserta y transforma esas actividades y la forma de relación humano-naturaleza. De manera que, para los actores locales que se beneficiaron de la expansión forestal, el entorno -que tradicionalmente era hogar, refugio, fuente de subsistencia y espacio religioso- pasa ahora también a ser una cierta fuente de acumulación. En definitiva, podemos identificar varios tipos de relaciones que por momentos han coexistido.

A modo de conclusión, se puede contestar la hipótesis confirmando que la expansión forestal ha conllevado cambios en las formas de vida de las y los habitantes del territorio, transformando las relaciones entre los actores que interactúan en el espacio, además de su relación con el entorno natural. Si bien las relaciones entre campesinos y sector privado se han tensionado más recientemente, también han mostrado un cariz de colaboración para obtener beneficios. No obstante, a lo largo del periodo estudiado sí se han mantenido problemáticas sociales como la pobreza, y migración.

Por último, la incorporación teórica del neoliberalismo permite entender que en este tipo de procesos el Estado no desaparece, sino que sigue siendo actor relevante en las dinámicas de mercado. En definitiva, el aporte interpretativo que entrega el cuerpo teórico de este trabajo es que la tensión entre capital y naturaleza deja en evidencia los límites del desarrollo capitalista. Actualmente el capitalismo, en su fase neoliberal, recurre a mecanismos de apropiación con garantías provistas por el Estado, como facilidades tributarias o alienación del trabajo a través de flexibilidades laborales. Por ello, algunos elementos como deterioro de la calidad de los suelos, la pobreza o distribución desigual de la riqueza son en realidad condiciones necesarias de estas dinámicas extractivistas tanto como consecuencias.

Referencias Bibliográficas

- Acosta, A. (2016). Las dependencias del extractivismo: Aporte para un debate incompleto. *Actuel Marx/Intervenciones* (n°20), 123-154.
- Araya, J. (2003). La invasión de las plantaciones forestales en Chile. Efectos de la actividad forestal en la población indígena mapuche. En *Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales*. Consulta 28 de Noviembre de 2020: <http://www.olca.cl/oca/chile/plantacion.pdf>
- Camus, P. (2006). *Ambiente, bosques y gestión forestal en Chile*. 1541-2005. Santiago: LOM.
- Camus, P. (2014). De la panacea a la tragedia. Bosques, erosión y forestación en Chile. Siglos XIX y XX. *Revista de Historia Iberoamericana*, vol. 7(n°2), 10-19.
- Carrasco, N. y Montalba-Navarro, R. (2003). Modelo forestal chileno y conflicto indígena ¿ecologismo cultural mapuche?. *Debates Ambientales* (n°26), 63-77.
- Composto, C. y Navarro, M. (ed.). (2014). *Territorios en disputa Despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para América Latina*. Ciudad de México: Bajo Tierra Ediciones.
- Concha, M. (1998). *Una mirada a la identidad de los grupos Huilliche de San Juan de la Costa* (tesis), Santiago: Universidad de Arte y Ciencias Sociales.
- Correa, M. y Molina, R. (1998). *Las Tierras Huilliches de San Juan de la Costa*, Santiago: CONADI.
- Correa, M. et al. (2006). *Alerceros Huilliches de la Cordillera de la Costa de Osorno*, Santiago: Editorial Andros.
- Egaña, G. (2008). *Identidades territoriales como estrategias de adaptación cultural a la ecología del estuario Choroy-Traiguén, Provincia de Osorno* (tesis de pregrado), Santiago: Universidad de Chile.
- Harvey, D. (2007). *Breve Historia del Neoliberalismo*. Madrid: Editorial Akal.
- Klein, N. (2012). *La Doctrina del Shock*. Madrid: Editorial Booket.
- Klubock, T. (2012). *El trabajo de la naturaleza y la naturaleza del trabajo: historia medioambiental como historia social*. En Cordero, R. (ed.), *Formas de comprender el presente* (pp. 53-80). Santiago: UDP.

- Klubock, T. (2014). *La Frontera: Forests and Ecological Conflict in Chile's Frontier Territory*. Durham: Duke University Press.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Martínez, D. (2013). *Amenazas sobre la provisión del recurso hídrico por la expansión de plantaciones exóticas en la cuenca del río Tranallaquin (Contacto), en la comuna de San Juan de la Costa* (Tesis de pregrado). Valdivia: Universidad Austral de Chile
- Monje, Y. (2018). *La industria forestal en el sur de Chile: Transformaciones del territorio valdiviano (1974-2010)* (Tesis de magíster). Valdivia: Universidad Austral de Chile.
- Santos, M. (1990). *Por una geografía nueva*. Madrid: Espasa Calpe
- Torres-Salinas, R. et al. (2016). Desarrollo forestal, escasez hídrica y la protesta social mapuche por la justicia ambiental en Chile. *Ambiente & Sociedad*, volXIX(nº1), 121-146.
- Van Dam, C. (2006). Empresas forestales y comunidades rurales en el centro-sur de Chile: externalidades sociales de un modelo 'exitoso'. *Debate Agrario* (40-41), 225-243.
- Yáñez, L. (2002). *Análisis del programa de forestación campesina INDAP/CONAF, Comuna San Juan de la Costa, Osorno* (Tesis de magíster). Valdivia: Universidad Austral de Chile.

Prensa, informes y documentos

- Diario Austral de Osorno (1985-2015)
- Ilustre Municipalidad de San Juan de la Costa (2017). Cuenta Pública.
- INFOR, Boletín Estadístico N°168. Anuario Forestal 2019, Santiago, Instituto Forestal, 2019.
- Instituto Nacional de Derechos Humanos (2015). Informe Misión de observación San Juan de la Costa. En Biblioteca Digital INDH. Consulta 28 de Noviembre de 2020: <https://bibliotecadigital.indh.cl/bitstream/handle/123456789/947/mision-san-juan.pdf>
- Diario La Tercera, online (2016)
- Radio Bío-Bío, online (2017-2018)

Fuentes Orales

- Anónimo, 28 de junio de 2019.
- Aurelio Jaramillo, 18 de junio de 2019.
- Gloria Lauster, 29 de julio de 2019.
- Iris Rumián, 12 de junio de 2019.
- Prosperina Queupuán, 11 de enero de 2020
- Raúl Ancatripai, 29 de julio de 2019.
- Rodrigo Cañulef, 18 de junio de 2019